J. JURADO DE LA PARRA

La noche del amor

DRAMA LÍRICO

en un acto, en prosa y verso

ESCRITO EN CATALÁN POR

SANTIAGO RUSIÑOL

adaptado al castellano

MÚSICA DEL MAESTRO

E. MORERA

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1905

5

LA NOCHE DEL AMOR

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LA NOCHE DEL AMOR

DRAMA LÍRICO

en un acto, en prosa y verso

ESCRITO EN CATALÁN POR

SANTIAGO RUSIÑOL

ADAPTADO AL CASTELLANO POR

J. JURADO DE LA PARRA

música del maestro

E. MORERA

Estrenado en el TEATRO DE LA COMEDIA el día 4 de Marzo de 1905

MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º

Teléfono número 551

1905

AL INSIGNE ACTOR

D. Enrique Borrás

El mejor prólogo para esta obra, es poner en su frontis el ilustre nombre de usted. De usted, á cuya bondad y entusiasmo artístico, debióse su estreno en el teatro de la Comedia; de usted, que con su talento abrillantó las hermosas escenas que Rusiñol creara é hizo que pasasen también rutilantes hasta las sombras que dejó en ellas, al adaptarlas al castellano, mi pluma pecadora.

La satisfacción de ofrecer á usted hoy este presente, como tributo de mi gratitud, alíviame del amargor de ciertas decepciones, relevándome del compromiso, contraído públicamente, de escribir un prólogo, que ya no hay para qué.

Consignando aquí la gratitud que debo también á don Tirso Escudero, por el generoso desprendimiento con que puso esta obra—tan lisongeramente acogida por el público y por la crítica—y reiterando á usted mi admiración y mi afecto, se siente muy complacido y recompensado, su adictísimo amigo y admirador,

J. Jurado de la Parra.

Madrid—19—3—905.

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
EL ABUELO, 80 años.....	Sr.	Lliri.
EL HEREU, 50 íd.....		Gonzálvez.
TERESA, 25 íd.....	Sra.	Roca.
LA PRIMA, 25 íd.....	Srta.	Colorado.
EL CAZADOR, 30 íd.....	Sr.	Borrás.
EL GLOSADOR, 40 íd.....		González.
MOZA 1.ª.....	Srta.	Pérez de Vargas.
IDEM 2.ª.....		Ejido.
CORISTA 1.º.....	Sr.	Sala.
IDEM 2.º.....		Baylés.

Coristas, mozos y mozas

La acción en las afueras de una masía catalana

ACTO UNICO

Es á media noche. A un lado una gran alquería plateada por la luna; delante una era; al otro lado un bosque de pinos altos y derechos simétricamente enfilados; á lo lejos el bosque, y más lejos, la llanura. En el confín la montaña. En primer término una hoguera, otra más lejos, y otras y otras se verán llamear diseminadas por la montaña y por la llanura. Es una verdadera noche de estío, con la solemne quietud de las noches serenas y la melancólica claridad de las noches claras. Una de esas noches en que las canciones parecen tener más espacio para extenderse y los corazones más afán por recibirlas. Es la noche de San Juan.

ESCENA PRIMERA

El ABUELO, TERESA, la PRIMA, MOZAS, CHICOS y ZAGALONES de la masia. Los Chicos saltan la hoguera alborozados. Las Mozas sentadas, unas sobre la yerba y el musgo, otras sobre las piedras, rodean al Abuelo y aplauden á los Chicos que saltan. Teresa apartada del grupo y visiblemente preocupada, junto á la Prima y ambas sentadas también. Por entre los pinos se ven pasar parejas de enamorados

CORO (Aquí canta el núm. 1.° que va en el Apéndice, cuya letra ha sido adaptada por el maestro Gay.)

MOZAS (Aplaudiendo á los que saltan.) ¡Bien... bien! ¡Ese saltó más alto!

ABUE. ¡Vamos!... ¡Arriba!... Saltad otra vez y saltad otras ciento, que ya llegará día en que

675165

no podais saltar! (Los chicos saltan unos detrás de otros la hoguera: las Mozas les aplauden con júbilo y ellos, con gran algazara, salen de la escena por la izquierda.)

CHICO (Saltando.) ¡Yo, más alto que la llama!

OTRO ¡Y yo, más alto que el humo! (Vanse los chicos.)

ABUE. ¡Envidia me dan!...

MOZA 1.ª ¿Qué, también saltaba usted las hogueras, abuelo?

ABUE. ¿Que si las saltaba? ¡Mira tú si las saltaría, que aun hoy, de pensarlo, siento aquí en el corazón las quemaduras del fuego de entonces!... ¡El calor de la noche de San Juan, no se pierde en toda la vida!

TER. (Aparte.) ¡Ay, es cierto! (Como suspirando.)

PRIMA ¿Y qué será, Abuelo, que cada año, cuando llega esta noche, siente una... ¡vaya!... así como deseo de enamoricarse?

ABUE. ¿Que qué será?... Que es fuego de verano de ese que abrasa por dentro. Yo, la noche de San Juan, me he enamorado todos los años... ¡todos!..

MOZAS ¡Já, já, já!

ABUE. ¡No os riais, no!

MOZA 1.ª ¿De la misma siempre?

ABUE. Siempre de la que tenía más cerca.

MOZA 1.ª ¿Y ya tan viejo?

ABUE. ¡Tan viejo!... ¡Tan viejo! Nunca es uno viejo en la noche de San Juan. Tengo ochenta; pues puedo aseguraros que, poco ó mucho, me he enamorado ochenta veces. ¡Hasta de la nodriza cuando era chiquitín!

TODAS ¡Vamos, Abuelo!

ABUE. ¡Como estas son cruces, creedme! Yo hice siempre lo que los pajarillos, al llegar esta noche... pío... pío... y repío... pío... y vengan cantares y enamoramientos adentro. A los seis años ya comencé á trabajar, á remover terrones, á sembrar el pan y á sudarlo de sobra... ¡Y ochenta años de mirar á la tierra cansan mucho, hijas mías!... ¡Cansan tanto... tanto... que si no pudiéramos mirar hacia arriba una noche siquiera, la tierra

sería tan dura, tan áspera que no valdría la pena de vivir!

PRIMA — A mí me pasa lo mismo. Esta noche no haría más que cantar... reir... ¡qué sé yo!...

ABUE. — ¡Si cantas, es que amas!

PRIMA — ¡Bah, abuelo!... ¿Y yo, á quién?...

ABUE. — A ninguno: pero amas.

PRIMA — ¡Ya!... ¡Qué lástima que no sea alguien ese ninguno!

MOZA 1.ª — Pues yo también tengo ganas de cantar y no estoy contenta.

ABUE. — Entonces tú ya sabes á quién quieres.

MOZA 1.ª — ¿Cómo sabe usted eso?

ABUE. — Porque cantando quisieras hacerle venir.

MOZA 1.ª — ¡Es verdad, pero preferiría que no viniese!

ABUE. — ¿Por qué?

MOZA 1.ª — ¿Será usted capaz de guardarme el secreto?

ABUE. — ¡Sí, dilo!

MOZA 1.ª — ¿No lo contará usted á nadie?

ABUE. — ¡Dilo, mujer!

MOZA 1.ª — (Con misterio y confidencialmente al Abuelo.) Porque el otro día, de día, me quiso dar un beso y yo no quise, y hoy... de noche... si viniese...

ABUE. — Querrías. ¿No es verdad?

MOZA 1.ª — ¡Hoy sí! Hoy le besaría yo hasta que el corazón me dijese basta, y creo que no me lo diría, hasta que volviese á amanecer... ¿Verdad que esto no es malo, Abuelo?

ABUE. — No te digo que Dios te haga buena, porque ya lo eres... ¡Hoy lo perdona Dios todo!... Dios sabe lo que es querer y quiere que todos nos queramos. Oid, muchachas: en tal noche como esta, el Señor llama á un ángel y le dice: «Escucha, ángel...»

MOZA 2.ª — ¿Qué, algún cuento, abuelo?

ABUE. — El cuento de siempre, hija mía. «Escucha, ángel---le dice el Señor.—Allí, en un rincón de la tierra, en donde todo el año sólo hablan de intereses y de fincas y de casamientos con capitulaciones, hay unos pueblos que podrás conocer por una cosa: aquellos que tengas más gana de no ver y me-

nos ganas de quedarte. ¡Quédate allí, aquellos son! Vuela deprisa, ángel, y enséñales por una noche lo que es vivir, lo que es soñar y... todo lo que no tengo que explicarte y de lo que tenemos llena la gloria.»

PRIMA ¿Y qué es, Abuelo?

ABUE. ¡El amor, hijas mías, el amor! Primeramente—le encarga Dios al ángel—no les dejes dormir esta noche. Que vean que hay estrellas en el cielo, que dentro de ellos mismos llevan una cosa que en todas partes se llama corazón, y... hazlos amar; sobre todo hazlos amar, ángel. Que sepan esos pobres, una vez siquiera, ¡qué cosa es este gran consuelo de la vida! ¡Esos desgraciados viven todo el año en seco, con tanta sequedad, que ni tienen agua para el llanto! ¡Y el ángel baja poco á poco, poquito á poco, y el gran tunantón os encuentra y os hace cosquillas en el alma!

PRIMA ¡Sí que es verdad, Abuelo, sí que es verdad!

TER. ¡Ay, tan verdad como es!

ABUE. Y como Dios no hace nunca las cosas á medias, le encarga al sol que se oculte pronto; y á la niebla que se disipe y las estrellas que no se escondan y hasta hace salir á la luna... y venga encender fuegos y más fuegos, que no son como los de los demás días, son fuegos que hacen saltar á las mozas con más afán, que junta á los enamorados en parejas, que acercan más las madres á los hijos, para que les den el calor de la vida, y que hasta á los caducos viejos, les mueve un poquito el corazón á la esperanza!

PRIMA ¡El Abuelo tiene razón! ¡Muy bien, viejo caduco!

ESCENA II

DICHOS y EL HEREU

HEREU (Saliendo por la puerta de la casa, desde donde escucha las últimas palabras del diálogo, regruñendo:) ¡Tiene razón!... ¡Tiene razon! ¡Me parece que

ya es hora de dormir!... ¿Hasta cuándo va á durar la velada?

ABUE. (Con ímpetu de reproche.) ¡Todo lo que dure la noche! ¡Hoy no mandas tú! ¡Hoy no tenemos sueño!

HEREU Pero lo tendremos mañana y hay que trabajar.

ABUE. ¡Deja, siquiera esta noche, ser jóvenes á los que lo son! ¿No es verdad, muchachas?

MOZAS ¡Sí, sí!

HEREU ¡Al mundo hemos venido para trabajar!

ABUE. ¡Trabajar... trabajar! ¿Qué, no se ha de aprovechar un momento que valga la pena?

HEREU Estos momentos no dan nada. Al contrario, nos quitan.

ABUE. ¡Sí, nos quitan pesares!

PRIMA El abuelo tiene razón, Hereu.

ABUE. ¡Claro está que la tengo! Yo he trabajao más que tú en este mundo. ¡Como que de tanto remover la tierra parece que me quiere y que me llama! ¡Los terrones que me llaman, podrán apoderarse de mis huesos, ya viejos y cansaos; pero lo que tengo aquí dentro, te juro que no se lo llevarán; te juro que no! ¡El corazón será siempre joven!

HEREU ¡Dios os ilumine! ¡A vuestra edad, son esas ilusiones ridículas!

ABUE. ¿Y tú no las tienes? ¿No lo son ese afán de llenar los graneros y siempre más grano. . y más grano... y exprimir, y exprimir la tierra para arrancarle hasta las entrañas?

HEREU Los campos si no se trabajan no dan.

ABUE. ¡No te apures, hombre, no te apures! A tus campos los tienes tan hechos á dar trigo, que hasta el año que no siembres te lo darán. ¿No ves que ya lo dan por rutina?

HEREU ¡Usted sí que comienza ya á hablar por rutina! ¿No ha hecho usted lo que yo cuando era joven?

ABUE. ¡Oye tú! Yo recogía y guardaba para vosotros; pero tú no sé para quién recoges y guardas. Yo, es verdad que cosechaba trigo; pero también he cosechao hijos que lo comiesen. Tú, trigo, nada más que trigo...

¡Hijos, Dios los dé! Para cosechar hijos siempre estuviste de secano.

HEREU ¿Es mía la culpa de eso?

ABUE. Sí, tuya y muy tuya, que te casaste por *granar*, pero sin *florecer*... Tú no has querido por la noche... ¡No cogerás nada por el día!

HEREU ¡Bueno, bueno!... ¡Basta ya, padre! ¡Cada uno es cada uno!... Yo estoy por lo positivo, por la claridad, por la verdad... ¡Siempre por la verdad!

ABUE. ¡Conviene engañar á los enfermos poco á poco!

HEREU Es que yo no lo estoy.

ABUE. ¡Vaya si lo estás!

HEREU ¿Qué enfermedad tengo?

ABUE. ¿Quieres que te lo diga?

HEREU Sí.

ABUE. Pues la más grave de toas. Sequía de corazón. ¡Que no sabes amar!... Tienes una mujer joven como la primavera, hermosa como las flores de Junio: estamos en la noche de San Juan, y hablas de dormir... ¿Quieres más enfermedad todavía? ¿La quieres más grave?

HEREU ¡Vamos, vamos, que Dios le devuelva á usted el juicio!

ABUE. ¡Que Él te haga perder un poco del que te sobra!

MOZA 1.ª ¡Callad!. . ¡Callad!... ¿No oís la rondalla?

MOZA 2.ª ¡Es verdad!... ¡Aquí se acerca! (Una rondalla de mozos coristas, que se habrá oído cantar dentro cuando se indica, entra en escena con gran algazara, llevando en medio al Glosador.)

CORO (Aquí canta el núm. 2.º)

ESCENA III

DICHOS, GLOSADOR y los CORISTAS. Al verlos aparecer, las mozas les aplauden con gran contento

ABUE. ¡Así me gusta; que os hayais traído la juventud y la alegría! ¿No es verdad, muchachas?

MOZA 1.ª ¡La verdad es que ya sabíamos que vendrían y les esperábamos!

PRIMA ¡Es claro, que les esperábamos!

COR. 1.º Nosotros no faltamos nunca. Esta noche no hay que dar reposo ni á los piés, ni á la garganta.

HEREU ¡Ya lo creo! ¡Y mañana á bostezar!

ABUE. ¿Ya vuelves á gruñir?

COR. 1.º ¡Mañana será otro día, Hereu! Hoy hasta traemos al Glosador, que cantará, bailará y nos dirá la buenaventura.

MOZAS ¡Sí, sí!

HEREU ¡Vaya un buenaventurado! ¡Necio y simple mayor!

GLOS. ¡Eso no lo soy más que de día, Hereu!

CORISTAS ¡Já, já, já!

GLOS. ¿Y no sabéis por qué lo soy? Porque de tanto trabajar al sol, el maldito me ha quemao la sesera.

COR. 1.º ¡Já! ¡já! ¡Puede que sí!

GLOS. ¡No es que puee ser!... (Todos ríen.) ¿Os reís? ¿No se secan los terrones? ¡Pues también se seca la cabeza! ¡Recontra!... ¡Vaya!.. Yo de tanto sol como he pillao, me siento al mediodía, tonto... tonto... tan tonto como un campo sobre el que no haya llovio en seis meses... Pero, ¡recontra! viene la luna, me refresca... y ya podeis pedirme canciones con la luna.

COR. 1.º Yo creo que tiene razón.

ABUE. ¡Razón y talento! ¡Vaya!

GLOS. ¡Yo soy de una tierra en la que cae mucho sol... mucho! Un sol que quema, emborracha y atolondra, como el vino de racimos de parra.

ABUE. ¡Estos abogaos de cara-sol relatan que da gusto! (Alto.) ¿Y de dónde eres?

GLOS. ¡De allá... de Mallorca, de una isla rodeá toa de azul y sonrosá y más bonita que toas las muchachas rubias de la tierra!

ABUE. ¿Eras campesino allá abajo?

GLOS. ¡Cantaor de campesinos!

HEREU ¿Y qué oficio es ese?

GLOS. ¡El oficio más alegre del mundo, si fuera

seguío, ¡recontra! ¡Pero por allá no se canta más que una vez al año!

HEREU ¿No te dolerán los huesos del oficio?

GLOS. ¡Too es trabajar, Hereu! ¡El que pone lo suyo no está obligao á más!

COR. 1.º ¿Y cuándo se canta? ¿Cuándo mudan?

GLOS. ¡Cuando trillan!

HEREU ¿Cuando trillan?... ¿Cómo es eso?...

GLOS. ¡Cuando trillan, digo, Hereu!... Mi tierra es muy dura, y como es dura al trabajo, cuando siegan, siegan hasta los terrones, y batida así su rudeza, no le dejan ni una sola espiga á los pajarillos que comen, como yo, de lo que sobra. Atan el trigo en haces muy estrechos y apretaos pa que no se escape y lo llevan á la—era como una patena de limpia,—y cuando en ella están extendias las mieses ¡venga la alegría á carretadas! ¡Hala, á las yuntas!... y allí comienza el gran cantar del año. ¡El cantar de la trilla!

HEREU ¿Y por qué cantan?

GLOS. Pa cosechar ¡recontra! ¡Porque allí los animales no son como vosotros!... Quiero decir, que si no oyen cantar, se entristecen y no trabajan.

HEREU ¡Simple!

GLOS. ¡Já, já, já! ¡Os digo que no trabajan! ¡El trigo no sale de la espiga en silencio!... ¡Pero si el hombre arrea, rompe á cantar, y con el sol dentro de la frente, abre la boca y suelta canciones al aire, así: ¡ay! ¡ay!... como un grito de traginero que traginase en el purgatorio, allí veríais saltar el trigo como una lluvia! ¡Un reguero por aquí... otro reguero por allá... como oro, como arroyuelos de oro por toas partes... y venga sol .. y venga grano á entro e los sacos... y canta que cantarás, que el que no canta no come!

HEREU Pues yo no cantaría.

GLOS. ¡Vaya! Tendrías que cantar, ¡recontra! Allí las hormigas si quieren hacer su agosto tienen que hacer de cigarras... ¡Cantar, quieras que no quieras!

HEREU Por eso te has hecho tú tan rico cantando.

GLOS. Porque era cigarra de alquiler, ¡recontra! Los que cantan pa otros, como he cantao yo, salen con la cabeza seca y dura como los terrones, y sin cosechar una espiga.

HEREU ¡Já, já, já! ¡Pues no puedes quejarte, si no has sacado más que eso!

GLOS. He sacao lo que algunos no tendrán nunca. Amor en el corazón, tranquilidad en la conciencia y alegría en el alma. ¡La alegría que dí en mis canciones y que no cabe en tus graneros!

ABUE. ¡Hay quien no entiende esas cosas! ¡Yo, sí!

GLOS. ¡Como que viviendo se aprende!

COR. 1.º ¿Y ya no te quedan canciones?

GLOS. De día, no, ¡recontra!; de día no me quedan, pero anochece y... ¡Ah! Con la luna... acuden á mí, y saldrán por mi boca mientras tenga garganta.

COR. 1.º ¡Pues mírala qué redonda! ¡Ya puedes lucirte!

ABUE. Y aprisa, aprisa, porque se va pronto.

TODOS ¡Vamos! ¡Vamos!

PRIMA ¡Una glosa alegre!

COR. 1.º Dinos aquella del trabajo, que parece un sermón.

GLOS. ¡Pues salió de este cura!

ABUE. Dila, dila.

GLOS. ¡Alla va! Esta del trabajo siempre cae bien; está hecha en fino y puede que no lo disguste al Hereu. (Declamando con sencillez.)

«Allá por mi tierra... y acá... y en Castilla,
allí donde hay hombres y el sol quema y [brilla,
el mundo es lo mismo y todo es igual.
Dios, seres y cosas ajusta y baraja..
en lindes de arena los mares encaja...
el grano de trigo esconde en la paja,
y el bien en la misma semilla del mal.

—

El dió á las estrellas la luz y la altura,
del cuervo en las alas dejó la negrura,
su pecho de cisne le puso al azor...

Mandó que la araña hilase y tejiera,
Que el águila fuese, volando, altanera
y humilde la alondra, y quiso que hubiera
cien mil gorriones para un ruiseñor.

—

La fuerza que manda somete á las greyes,
y todos á una cumpliendo sus leyes
defienden sus vidas, ¡que ya es pelear!
Pero hay animales taimados é indinos,
así como el hombre, que son muy ladinos,
y huyendo al trabajo se pasan de finos
y escurren el hombro por no trabajar.

—

*¡El hambre y el palo para esa caterva!
*También por dañina se arranca la yerba
*que quiere del jugo del trigo vivir...
*Aquí todo tiene su forma y su modo,
*y todo aprovecha... que todo está en todo...
*¡Pero hay que ir de frente y no por recodo!
*¡Quien no da lo suyo no sabe cumplir!

—

Durmiendo acapulla la seda el gusano.
Cantando, en las mieses que tuesta el verano,
nos da la cigarra su franca labor...
Y en tanto, ¡recontra! por más que se diga,
se afana en silencio con sorda fatiga
y celo de avaro, la hipócrita hormiga
que asalta las trojes como un malhechor.

—

*Amor, de los seres, las almas atrajo
*y fué á toda vida común el trabajo,
*que iguala distancias entre éste y aquél...
*llevando su fuerza también á las cosas,
*las mueve y las hace que den generosas
*su espejo las aguas, su esencia las rosas;
*la estrella su lumbre, la caña su miel.

—

Las estrofas marcadas con asteriscos pueden suprimirse para no hacer tan larga la relación, si el actor lo juzga conveniente.

El gran beneficio del bien, en la vida,
está en la prudencia, está en la medida...
¡No pidas al árbol lo que él no ha de dar!
Dejad á la hambrienta codicia que ruja,
que no llega antes el que á otros empuja,
y aquel que el racimo con ansia restruja
al fin agria el mosto y pierde el lagar.

—

Si el orden es linde que ataja y enfrena,
también el desorden á veces ordena
lo mal ordenado cuando es menester...
La ley que en lo justo su fin no aquilata
enciende rencores que el odio desata...
Templad esa cuerda que á todos nos ata,
mirad que á tirones se puede romper.»

VARIOS ¡Muy bien! ¡Muy bien!

ABUE. ¡Buena ha estao! ¡De rechupete! ¡Pero ya veréis cómo los animales siguen dando lo suyo, y nosotros, tirones á la cuerda hasta que se rompa!

MOZA 1.ª ¡Que cante! ¡Qué cante!

COR. 1.º ¡La canción de la trilla!

GLOS. Hoy no tenemos que trillar. Esta es noche de sementera.

ABUE. ¡Bien dicho! ¡Y que digan luego que eres simple! Con simples como tú, no se acabará en el mundo la alegría de vivir.

PRIMA Y la buenaventura, ahora

MOZAS ¡Vamos, sí, venga!

GLOS. ¡Dejadme mirar la luna!

PRIMA ¿Y por qué hay que mirar la luna?

GLOS. ¡Ella me dicta! Yo la miro, me guiña el ojo, y así nos entendemos. ¡La luna sabe más que los hombres!

MOZA 1.ª Pues mírala y venga ya. Pero ten cuidao, sobre too, de que me salga un mozo moreno, bien plantao y buen bailaor.

GLOS. (La coge la mano y después de observarla y mirar alternativamente á la luna, contesta con tono sibilítico.)

¡Pues tal como le sueñas le tendrás
y con él muy dichosa vivirás!

MOZA. ¡Já, já! ¡Muy bien, muy bien!

MOZA 2.ª ¡A mí, á mí ahora! Yo quisiera un mozo muy joven, que viniese en un caballo muy blanco y que me llevase á la grupa con él.

OTRA Yo á uno que haya salido de quintas, para no tener que llorar si se lo llevasen de aquí.

PRIMA ¡Y yo á uno que me quiera mucho, sea como sea!

GLOS. ¡Pero eso es pedir! Eso no es la buenaventura. ¡Recontra, parece que la luna también os hace guiños!

MOZA 3.ª ¡Tiene razón! Dejemos que nos la diga él: salga lo que salga.

PRIMA (Presentándole la mano.) ¡Pues á mí!

GLOS. (Cogiéndola como la anterior.)
¡Tu hallarás marido hermoso,
valiente, bueno y buen mozo!

PRIMA ¡Ay! ¿pero será verdad?

GLOS. Que el sol me acabe de entontecer si te engaño. Te aseguro que el ojito de la luna así me lo ha dicho.

COR. 1.º ¡Bueno! ¡A ver qué te dice de mí! (Le tiende la mano.)

GLOS. (Tomándosela.) ¡Vamos á ver!
¡Tú, por calavera y pillo
tendrás hijos á porrillo!

COR. 2.º ¿Y de mí?

GLOS. ¡Tú enviudarás pronto, pero
serás casado primero!

MOZA 1.ª ¡Naturalmente!

TER. ¿Y yo? (Tendiendo su mano. El Hereu mostrará disgusto por la ocasión en que Teresa ha preguntado y mirará recelosamente al Glosador, quien con mayor aparato y gran misterio dice á Teresa íntimamente.)

GLOS Tú verás esta noche, al que ya has visto otra noche de San Juan.

TER. (Con inquietud y asombro.) ¡Dios mío! ¿Cómo sabes eso?

GLOS. ¡Yo lo sé todo! Lo he visto por el bosque. El vela siempre, pero hoy más que nunca.

TER. ¿Y vendrá?

GLOS. ¿Que si vendrá? Pregúntale á tu corazón si vendrá... A mí la luna me hace guiños con los dos ojos.

MOZA 1.a ¡No valen los secretos!
MOZA 2.a ¡No valen! ¡No valen! ¡Que se diga alto!
GLOS. Pues le decia:
¡Que aun cuando está ya casaa
puede sentirse enamoraa!
HEREU ¡Majadero!
MOZA 1.a ¡Claro! ¡Vaya una cosa!
HEREU ¡Dejadle ya y que Dios le ilumine! ¡No sé cómo os divierten ni creeis estas simplezas!
GLOS. ¡Pues á tí también te la voy á decir, Hereu!
(Yendo hacia él para cogerle la mano.)
HEREU (Rechazándole.) ¡Déjame de majaderías!
GLOS. ¡Te diré, Hereu, que tendrás,
dinero, dinero y naa más!
VARIOS ¡Muy bien dicho! ¡Muy bien!
GLOS. Y ahora, vámonos. ¡A llevar á otra parte la alegría, que la noche se va y la luna se ocultará pronto! Aprovechemos las horas buenas, que ya volverá aquel sol que me quema los sesos. ¡Otro traguito de luna y á cantar, muchachos!
¡Los cantares alegran las penas
y las noches, cantando, son más serenas!
(Todos ríen y el Glosador y el Coro desfilan con gran algazara cantando. Las Mozas vanse del brazo de los Coristas. El canto se va alejando y las últimas notas se oyen vagamente en la escena, donde sólo quedan, Teresa como entusiasmada, escuchando alegremente la canción y mirando como envidiosa á las parejas que se pierden entre los pinos; el Abuelo que medita y el Hereu, que mal humorado y huraño, quedará recostado en el quicio de la puerta.)

CORO (Aquí canta el núm. 3.°)

ABUE. (Recitado á la orquesta, mientras desaparece el coro.) El ángel cumple bien el encargo de Dios esta noche... ¡Todos van amándose!... ¡Todavía hay calor en el fuego para los jóvenes... para el abuelo, la ceniza de un rescoldo que se enfría y llama al sueño lentamente... dormir!... ¡Acostumbrarse á dormir, para cuando venga el sueño de que no se despierta!... (Se levanta con trabajo de su asiento y desperezándose

pásase las manos por los ojos.) ¡A dormir! (Alto como despidiéndose de Teresa y la Prima.) ¡Buenas noches!

TER. Y PRIMA ¡Dios se las dé á usted muy buenas, Abuelo! (El Abuelo entra en la casa pausadamente y al pasar por delante del Hereu, le mira con reproche. Cuídese este mutis.)

ESCENA IV

TERESA, la PRIMA y el HEREU

Hablado

HEREU ¿Y vosotras, no venís?

TER. Yo, todavía no. Esta noche estoy desvelada.

PRIMA Yo la ocompañaré.

HEREU ¡Mira, Teresa, que está amaneciendo!

TER. No tengo ganas de dormir.

HEREU Pero mañana las tendras.

TER. Mañana será como todos los días. Esta noche siento deseos de estar despierta. Quiero que entre en mí toda la noche... ¡Empaparme en la luz de la luna!

HEREU ¡Dios te dé juicio! ¿Qué más tiene esta noche que otra cualquiera?

TER. ¡No lo sé! ¡Las otras no las veo... y si te dijese por qué me agrada ésta, no me entenderías!... ¡Tiene como una obscuridad luminosa!

HEREU ¡No vengas con rarezas de las tuyas! La luz es del día, no de la noche.

TER. ¡Eso es según y como!... ¡Ya te dije que no me entenderías!

HEREU Pues oye, por mí puedes hacer tu gusto... pensé que estabas ya curada de tus extravagancias y veo que no. ¿Es que te ha dicho la buenaventura que no duermas?

TER. Puede que me lo haya dicho.

HEREU ¿Todavía crees esas necedades?

TER. Me agrada creerlas, ¡qué quieres que te diga! Estoy tan cansada de que no me dejes creer más que en la realidad, en lo que se ve y se

toca, que tengo hambre de creer en lo que no se ve y se adivina.

HEREU ¡Vaya... vaya! ¡Estás loca de remate! ¡Vives delirando!

TER. No creo que me dejes tiempo ni para delirar. Todo el año hablamos de cosechas... de fincas... de dinero... de cosas que tú llamas positivas... Me parece que puedo tomarme una noche aunque sea para delirar.

HEREU Tómatela, tuya es.

TER. ¿Sabes bien lo que dices?

HEREU Que no duermas si no quieres. Después de todo, ¿una noche perdida, qué más da?

TER. Puede perderse tanto en una noche sin dormir... ¡Puede pasar tanto!

HEREU Todo lo que puede pasar es que mañana veas turbio.

TER. Y que tú no veas, ó veas demasiado claro.

HEREU Bah, no te entiendo y creo que acabarás por no entenderte tú misma. En estas horas se te adormece el entendimiento.

TER. Pero se me despierta el corazón.

HEREU No te comprendo. ¡Te digo que Dios me dé las cosas claras!

TER. Yo creo que te hace un bien con obscurecértelas.

HEREU Pero, ¿qué demonio te pasa? ¡Si note viera con los ojos abiertos, diría que estabas soñando!

TER. ¡Ya hace tiempo que sueño!

HEREU Pues entra, entra y á dormir.

TER. ¡Dejaría de soñar y quiero soñar!

HEREU ¡Bah... bah!... Siempre la misma (Entrase á la casa airadamente y refunfuñando.)

ESCENA V

TERESA y la PRIMA

TER. ¡Ay, prima mía!... ¿no sabes?...

PRIMA ¿Qué? ¿Qué te pasa?

TER. ¡Vendrá! ¡Sí, vendrá!

PRIMA Pero, ¿quién?

TER. ¡*El*!... ¡Para mí no hay más que *él*!... Me lo ha dicho el Glosador... y vendrá... estoy segura que vendrá.

PRIMA ¡Dios mío!... Piensa...

TER. No puedo pensar nada. Vendrá el que espero. ¡*El*! El que no sé si es bueno ó malo.. si me engaña ó no... solo sé que es *él*; el hombre que apenas si he visto y que no dejo de ver nunca.

PRIMA ¿Y quién es ese?

TER. Tú eres la única que sabes mi secreto y no sabes nada porque nada sé yo tampoco, Sé que es él... el que quisiera abrazar cuando mis brazos se sienten deseosos de estrechar á alguien contra mi pecho; el que teniendo en los ojos luz para iluminar toda la tierra, se vuelve en la más densa obscuridad... ¡Huye á la luz del sol!

PRIMA ¿Y le has visto siempre de noche?

TER. ¡Siempre!... ¡Quién sabe si por eso me ilusiona!... Yo me casé con el Hereu, porque me dijeron que me convenía.. que yo no tenía nada y él poseía grandes riquezas... que la vida era sólo pasar años y años y verlos pasar sin pena ni contento... y me casé, como tantas otras se casan... porque nos llevan á casarnos.

PRIMA ¡Pobre Teresa!.. Pero, ¿no quieres á tu marido?

TER. No lo sé... Creo que sí; pero no te lo aseguro... Vivo con mi marido, para las cosas que él llama serias... para las faenas de la casa... para llevar cuentas y guardar dinero, para estar junto á él en mesa más grande y en lecho más ancho... y vivo así, mientras vivo con los ojos abiertos; pero si los entorno siquiera... entonces voy con el pensamiento hacia *él*, hacia el que es casi una sombra.

PRIMA ¡Pero tú desvarías, Teresa!

TER. No lo quiero saber.

PRIMA ¿Y cuántas veces le has hablado?

TER. Una sola. Le había visto cuando soltera; pero siempre de pasada... le vi después, ya mujer del Hereu, y solo le he hablado una

noche de San Juan, clara, serena y estrellada como la de ahora.. Aquí fué... junto á la hoguera... solo estuvimos un momento juntos y sentí aquí (Por la boca.) una quemadura que me escuece todavía... no sé si de la noche, de la hoguera ó de sus labios encendidos.

PRIMA ¿Qué dices? ¿Le besaste? (Se oye á lo lejos el canto del cazador.)

TER. (Con gran ansiedad.) ¡Calla! ¿No oyes? Es él... Es él que viene, estoy segura. Es su voz. ¡Es él que se acerca! ¡Vete y déjame con él... vete!

PRIMA ¿Vas á quedarte sola?... Mira, Teresa, lo que haces.

TER. (Fuera de sí, con expresión casi fantástica, que ya no dejará, é irá creciendo hasta la salida del Hereu.) ¡Qué he de mirar, cuando lo que parecía un imposible se acerca!

PRIMA Teresa, por Dios... ¿qué tienes, qué te pasa?

TER. No lo sé. Debe ser la noche. Esta noche se me ha entrado hasta lo más hondo del corazón, y el corazón se me desborda. Arden dentro de mí, las hogueras que se apagan en la montaña y en la llanura. (Se oye la canción del Cazador más cerca.)

CAZ. (Canta dentro el núm. 4.°)

TER. Ya está aquí. ¡Vete!

PRIMA Pero...

TER. ¡Déjame sola con él... y con la noche! (Vase la Prima, y Teresa quédase como traspuesta, ensimismada, atenta á las últimas notas del canto y como queriendo penetrar con la mirada en las lejanías que envuelven las sombras. Todo calla. Sólo á lo lejos se siente el rumor apagado de la noche. El rumor misterioso de los estremecimientos del paisaje, de la tierra que vela, de la vida que sueña. Teresa acaba por mirar como una loca, sin saber á donde mira. Se recomienda á la actriz, es momento entre real y fantástico. El Cazador aparecerá súbitamente entre los pinos como una sombra evocada y también entre real y fantásticamente, llevará la palabra y la acción. Dejará su escopeta contra un árbol é irá aproximándose lentamente á Teresa, llamándola en voz baja, hasta llegar á su lado.)

ESCENA VI

TERESA y el CAZADOR

Hablado

CAZ. ¡Teresa, Teresa! ¿No me oyes? ¡Teresa!... Soy yo... ¿No me escuchas?... ¡Despiértate!

TER. (Transportada.) ¡No sé si oigo ó si sueño!

CAZ. ¡No sueñas, no; que me esperabas!

TER. ¿Cómo sabes que te esperaba?

CAZ. Lo sé porque mientras he visto la hoguera encendida, aunque no me he acercado, te veía pasar entre las sombras, y sólo por las sombras te he conocido.

TER. ¿A mí?

CAZ. Te he conocido, sí, porque la sombra temblaba, y yo conozco el secreto de las sombras. ¡Figúrate si conoceré á la que amo!

TER. ¡Dios mío!... ¿Por qué has venido? ¿Por qué estás aquí?... ¡Me das miedo!...

CAZ. ¿Por qué te doy miedo?

TER. Porque te espero y casi no sé quién eres.

CAZ. ¡Ni quieras saberlo nunca! Piensa sólo que soy el deseo que llega... lo desconocido que se ama y se aproxima... lo que no parece real y lo es... Piensa, si quieres, que sueñas, que el sueño es dulce... ¡y no quieras despertar!

TER. ¿Pero cuando despierte?...

CAZ. ¡Tarda en despertar, que cuanto más dure la ilusión, más dura la vida!

TER. Nada sé de la vida... ¡Debo ser muy culpable cuando te espero sin saber por qué te espero!

CAZ. ¡Qué has de serlo, Teresa... qué has de ser culpable!... Me esperas porque no eres tú quien me espera. Es este no sé qué, que no se acaba nunca... el amor, que quiere volar y sale del nido del corazón... el afán de huir de eso que se llama verdad y no lo es, y

que si llegara á serlo, valdría cien veces más la mentira.

TER. No sé si tienes razón; pero me parece que sí, porque lo dices tú...

CAZ. ¡Claro es que la tengo! Y porque la tengo vivo embriagado en tu amor, por lo que eres y por lo que yo pienso que eres.

TER. ¡Pero, Dios mío! ¿Qué es esto? ¿dónde estoy?

CAZ. No quieras saberlo; ¿para qué? Cierra los ojos á la verdad y mírame. ¡Estás conmigo!

TER. ¿Pero de dónde vienes?... ¿Por qué vienes?

CAZ. Porque soy el que ha gustado la hiel de la amargura de la vida y busca la miel de lo imposible... Yo he visto el mundo tal como es: hermoso por fuera y lleno de miserias y crueldades por dentro... También he saboreado toda la maldad de los hombres... también las uñas de la infamia se me han clavado en la carne... Yo he puesto mi corazón á la luz diciendo á todos: «¡Miradlo... aquí lo tenéis... es vuestro!...» ¡El que no le arrojó una piedra le lanzó un desengaño; el que no le hirió con el puñal, le desgarró con el ultraje... hasta que al fin lo encerré dentro de mí, muy dentro, y sólo sale á mis ojos para verte á tí, que no eres una verdad de la tierra!

TER. ¿Y de día también?

CAZ. De día espero la obscuridad, que no engaña como la luz.

TER. ¿Y de qué vives para vivir?

CAZ ¿De qué vivo?... Vivo de velar á los que duermen.. Vivo sólo en mí, teniéndote por compañía en lo más hondo de mi alma.

TER. ¿Es cierto, Dios mío?

CAZ. Sí, allí te amo, como todo lo que se ama entreviéndose, como si fuese un ciego y tú lo desconocido... como á una fosforescencia de la obscuridad.

TER. Pues yo no sabré decírtelo: pero te quiero de la misma manera. O porque jamás he podido ver en tí la frialdad de los demás hombres, ó porque eres superior á todos ellos; ó porque lo deseo, así lo imagino. No me falta

nada en el mundo, ni la envidia de muchas mujeres; pues cuanto más dichosa parece que vivo, más se me va el corazón hacia tí, buscando la felicidad hacia tí, de quien sólo he sentido los labios...

CAZ. ¿Y vienes siempre á mí?

TER. ¡Siempre! Pero mucho más cuando estoy sola... y no llamo estar sola á cuando lo estoy, no; sino cuando me siento estarlo. A veces, cuando estoy rodeada de más gente, me hallo más sola; sobre todo hacia la tarde... cuando las campanas tocan la oración... y al sentir pesar ó alegría... y hoy sobre todo; hoy más que nunca. ¡La noche de San Juan me levanta en alto! Hoy, sin tí ó sin tu recuerdo, créeme, la tristeza me mataría.

CAZ. ¿Y no adivinas por qué?

TER. ¿Cómo quieres que lo adivine?

CAZ. Porque casaste tu cuerpo, pero tu espíritu no; y el espíritu no se somete cuando siente deseos de amar, y cuando está solo se rebela. Hoy es la noche de los desamparados del amor... de los que no podemos tener casa... de los que no podemos tener seriedad... de los que no llevamos cuentas... de los que vivimos del aire, del cielo, del amor del cielo que lo nivela todo. Hay hombres que poseen todo lo del mundo: riquezas, felicidad, poder. Otras, en cambio, no tenemos nada. Pues Dios ha puesto un momento en la vida en que, haciendo temblar las almas, las acerca, las une, y sólo en este momento les da toda la felicidad que tienen los otros, y aun más todavía.

TER. (Como suspirando con delicia.) ¡Es verdad! ¡Es verdad!

CAZ. ¿No vivimos nosotros ahora estando juntos un instante, más que en un año de monótona existencia?

TER. ¡Es cierto! ¡Esto es plena vida!

CAZ. ¿No mitiga un sólo beso en los labios, la sed del amor de diez años de sequía?

TER. ¡Ay, sí; es verdad!

CAZ. Pues escucha bien, Teresa de mi alma: ya

que la duración de la vida debe contarse por momentos de felicidad, y el cielo y la tierra, todo, se junta para servirnos el tálamo amoroso... Amémonos sin temor, sin miedo, que todo, todo nos convida y nos ampara. Ven, ven conmigo. (Recogiéndola con caricia.)

TER. (Rechazándole dulcemente, aterrada.) No; seguirte, no... no puedo moverme. ¡Me sujetan aquí garfios invisibles!

CAZ. ¿No ves que aquí nos sorprenderá la realidad, que el sol se acerca y con él se aleja la ilusión?. . Ven conmigo, amor mío, conmigo. Te llevaré á lugares solitarios, hechos para amarse á solas... A lugares escondidos, donde no penetra ni la mirada de la luna.

TER. ¡No; seguirte, no!

CAZ Yo conozco todos los escondrijos de la quietud, de una quietud que no escucha, que abriga y que guarda los secretos de los que se aman...

TER. No puedo... no puedo...

CAZ. Sé donde anidan los pajarillos y ellos nos harán sitio para anidar. Conozco frondas de flores, que al vernos nos regalarán con nuevos aromas. Sé todo lo de la noche... No la dejemos pasar, vida mía, que es la noche de San Juan, la noche del amor, la noche de la juventud, y las noches de la juventud sólo pasan una vez.

TER. ¡Calla, por Dios!

CAZ. ¿Pero no me quieres?

TER. ¡Quererte más sería imposible!

CAZ. Pues anda .. ven... mira que ya alborea... y que si el sol abre sus ojos, el amor se esconderá...

TER. ¡No veo nada! ¡Todo lo llenas tú!

CAZ. ¡Ven; si no tienes fuerza para andar, yo te llevaré con mis brazos en alto, como si llevase la custodia de la noche!

TER. ¡No, no!

CAZ. Si no quieres mover los labios para besarme, yo te los abriré con los míos dejándote en ellos encendido mi amor... ¡Si quie-

res mi vida no me abandones esta noche... ven, ven conmigo!

TER. ¡Dios mío! ¡No puedo más! ¡Tómame! ¡Soy tuya! (Cae desfallecida de amor en sus brazos.)

CAZ. (Recogiéndola como un tesoro.) ¡Así te quiero! ¡No verte y sentirte mía! (Quedan unidos en un beso largo y silencioso. A lo lejos, un Coro de segadores pasará cantando, sin salir á escena, naturalmente, el núm. 5.° del Apéndice. El horizonte irá iluminándose poco á poco.)

Hablado

TER. ¿Has oído á los segadores? Es el día que llega... ¡Vete!

CAZ. Mientras dure la obscuridad no me pidas que me vaya. ¡No podría dejarte!

TER. ¡Déjame, por Dios!

CAZ. No temas, porque hasta el sol retardará su salida viéndonos juntos. ¡El sol espera por los que se aman!

TER. ¡Si me quieres, vete! Vete antes de que despierte á la realidad, vete, porque me siento culpable y el alba asoma.

CAZ. Todavía eres mía y...

TER. ¡Ya no! ¡Ya no! ¡Mira en el cielo la aurora riéndose de nosotros!

HEREU (Dentro.) ¡Teresa!

TER. (Con sobresalto real.) ¡Vete!

CAZ. ¡Un último beso!

TER. ¡Por mi salvación! ¡Vete!

CAZ. El último; el más hondo, el que guardo á la claridad del pensamiento... (La besa con pasión.) ¡Y ahora adiós... y mírame dentro de tus ojos cuando yo no esté aquí... á la hermosa luz de tus sueños! (Coge su escopeta y vase. Antes de desaparecer, y ya entre los pinos, vuelve los ojos hacia Teresa, exclamando:) ¡Teresa, hasta otra noche! (Teresa, como arrobada, le mira perderse entre los árboles del bosque.)

ESCENA ULTIMA

TERESA, EL HEREU, después el ABUELO

HEREU (Saliendo rápidamente.) ¿Qué haces aquí? Responde. ¿Dí, por qué no has entrado?

TER. (Como si dormitase.) ¡No lo sé!

HEREU ¿Por qué has pasado aquí la noche?... ¡Contesta!

TER. (Como volviendo de un sueño.) Nada puedo decirte. La noche me ha robado. Hasta ahora, con la claridad, no comienzo á despertarme.

HEREU ¡Pues despierta! ¡Vamos, que ya es hora de que despiertes!

TER. ¿Dónde estoy?

HEREU ¡Ira de Dios! ¿Dónde has de estar? ¿No lo ves? ¡Estás conmigo, con tu marido, con tu dueño!

TER. (Como abstraída.) ¡Todavía veo una estrella allá, á lo lejos!

HEREU ¡Sí, la estrella de la mañana! ¡Conque á la faena, á trabajar!

TER. ¡Espera... todavía!

HEREU El trigo no tiene espera. ¡Al terruño! (Sale el Abuelo, como quien acaba de levantarse y se dispone á trabajar.)

TER. (Va al encuentro del Abuelo abrazándole, como si se refugiara en sus brazos.) ¡Abuelo!

ABUELO ¡Sí, hija mía, sí! ¡Hay que volver á amarrarse á la realidad! ¡Mira el sol! ¡Ya es de día!

HEREU ¿Dónde miras?

TER. Al cielo. (Los segadores atraviesan por el fondo cantando. El Abuelo coge hoz y les sigue. El Hereu, con un ademán imperativo, ordena á Teresa que les siga también, y él se va detrás de ella por donde desaparecieron los segadores.)

HEREU ¡A la tierra!

CORO (Canta el núm. 5.°)

TELON LENTO

APÉNDICE

Número 1.º

MOZAS — La noche es de amor,
de amor y alegría:
gocémosla bien
que acércase el día.
Abramos el alma
á la noche hermosa,
que á besos de luz
se encienda amorosa.

CHICOS — Saltad más y más:
llegó ya el amor:
llegó con San Juan.

MOZAS — Que la luna dé
su dulce consuelo.
que beba en su luz
el llanto del cielo;
que mire en redor
millones de estrellas,
y aprenda á querer
lo que quieren ellas.
Que aprenda á querer
en la larga vía,
y sepa guardar
la esencia de día.
Sepamos gozar
la noche amorosa,
que es la de San Juan
y es la más hermosa.

CHICOS — ¡Saltad más y más!
¡Llegó ya el amor,
llegó con San Juan!

Número 2.º

CORO (De hombres, dentro.)
Al dulce amor todos cantar:
la noche es corta y pronto pasa.
Cantemos todos sin parar,
que el canto es fuego y nos abrasa.
Cantemos todos nuestro amor:
vuele á posarse en la ventana:
bese su boca fresca flor,
hasta que llegue la mañana.
Cantar, no dormir,
que ya dormiremos al morir.
(Llegan y continúan cantando al pie de los pinos.)
Que sea un beso cada voz
y cada grito un fuerte abrazo:
que vuele el canto muy veloz
á dormitar en su regazo.
Al son del canto amor dirá
que somos fieles, de tal suerte,
que ella adorada se verá
hasta en el trance de la muerte.
¡Cantar, no dormir,
que ya dormiremos al morir!

Número 3.º

TODOS Noche de amor, no corras, no;
dura tú más de lo que duras.
Hermosa luz de alba serán
para el que ama, tus negruras.
(Se van, seguidos de los muchachos.)
Alba de amor siempre serás,
tu luz de amor á amar convida;
rayos de cantos que hay en tí
llevan la luz de nueva vida.
Cantar, no dormir,
que ya dormiremos al morir.

Número 4.º

CAZ. (Dentro.)
Estrellas, venid á mí,
no seais celosas,
que una estrella os mostraré
de las más hermosas.
Es una estrella de amor,
purísima y bella;
triste cual vosotras es
mi límpida estrella.
Mas tiene lo que jamás
tuvísteis, hermosas:
sus labios de fuego son
y frescos cual rosas.

Número 5.º

SEGS. (Dentro.)
El sol doró las espigas ya rubias
en el trigal,
que es mar que vive, y al vivir ondea,
sin descansar.
Seguemos bien las espigas maduras;
seguemos bien,
blandiendo la hoz, que la paja está cara
y el pan también.

Obras del mismo autor

Dramáticas estrenadas

Sinceridad, ensayo dramático en un acto y en verso.
La hija de Jefte, comedia arreglada del italiano, en un acto y en verso.
Don Juan de Austria, (1) drama lírico en tres actos y en verso, música de Chapí.
El Gobernador de Urbequieta, vaudeville en tres actos y en prosa, adaptación al castellano.
Juventud, cuadro dramático original de Ignacio Iglesias, traducido al castellano, en un acto y en prosa.
La noche del amor, drama lírico original de Santiago Rusiñol, en un acto, en prosa y verso, arreglado al castellano.

Próximas á estrenarse

Ladrones, cuadro dramático original de Ignacio Iglesias, en un acto y en prosa, adaptado al castellano.
La de Bringas, comedia en cuatro actos, en prosa.
El justo medio, comedia en dos actos, original y en verso.

Obras poéticas

Diego, poema (4.ª edición), agotada.
Poesía elegiaca, (edición de lujo), agotada.
Póstuma, adaptación de Stecchetti (3.ª edición).

En prensa

De familia, ironías poéticas.
Nueva polémica, adaptación de Stecchetti.

---

(1) En colaboración con Servert.

Los ejemplares de esta obra se hallan de venta únicamente en el Despacho Central, Arenal, 20.

Precio: UNA peseta